

Flexibilidad laboral y mayor productividad en la Revolución Industrial 4.0

Martes, 19 de Diciembre de 2017 - Id nota:690612

Medio : Pulso
 Sección : Opinión
 Valor publicitario estimado : \$5302700.-
 Página : 19
 Tamaño : 25 x 26

<http://www.clientes.chileclipping.com/multimedia/20171219/c4c76c37f9588454fc104644aed59694.jpg>

Tribuna Libre

Flexibilidad laboral, mayor productividad y Revolución Industrial 4.0

LOS AVANCES industriales y tecnológicos muchas veces han sido mirados con recelo. Las exigencias de las castas dirigentes, gremios o sindicatos han intentado detener el desarrollo. Algunos casos llamativos en la historia son el del Rey del Hielo (Frederic Tudor), quien luego de décadas realizando extracción del hielo en Nueva Inglaterra y transportándolo por barco a diversos destinos (incluso India), demuestra su tenacidad y logra amasar una gran fortuna. Se presenta ante él la invención de John Gorrie en 1844. Increíblemente y con enorme miopía, la rechaza y ni siquiera lo financia como negocio paralelo. Ejemplo de tenacidad, pero no de innovación. O cuando William Lee acude a la Reina Isabel I para patentar la máquina de tejer en 1589 y es rechazada ante el riesgo que aquello significaba para los "súbditos y su empleo". Tuvieron que pasar dos siglos para que finalmente la Revolución Industrial hiciera su trabajo, no sin costos pues vimos disturbios laborales de los seguidores de Ned Ludd que agitaron Gran Bretaña a inicios del siglo XIX.

Keynes en la Gran Depresión ya hablaba de "desempleo tecnológico", aunque alabándolo de reojo pues resolvería el problema económico. Qué haríamos entonces con el ocio se preguntaba. El futuro del empleo se mantiene como uno de los temas más controvertidos para la sociedad. La OCDE estimó en 2016 que 9% de los empleos de los países puede estar en riesgo de desaparición por la robotización. Pero más allá de estas cuentas, algunas más dramáticas que la anterior, ¿qué efectos tendrán la robotización y la digitalización en los salarios, las rentas y la desigualdad? ¿Cuáles son las mejores respuestas privadas y públicas para ayudar en la transición y sostener el Estado de Bienestar? Algunas lecciones de las anteriores revoluciones industriales son que la disponibilidad de más tiempo libre favoreció la creación de nuevas necesidades y, por tanto, nuevas industrias y empleos. Un ejemplo es la industria del turismo, apenas significativa en 1900, y que empleó a 235 millones de personas en 2011, constituyendo 8% del empleo.

La evidencia histórica demuestra dos dinámicas contrapuestas con ganadores y perdedores. Por un lado, el empleo y los salarios de los trabajadores complementarios con las nuevas tecnologías y máquinas, la mayoría de ellos no cualificados, aumentaron, mientras que el salario de los trabajadores sustitutos, muchos de ellos artesanos cualificados, disminuyó y algunas ocupaciones incluso desaparecieron, generándose costos de transición importantes para algunos grupos. Pero el resultado agregado fue claramente positivo. El progreso económico y el bienestar social durante estos dos si-

glos se vieron reflejados en aumentos agregados de la productividad, los salarios y la renta per cápita. Mientras que el PIB per cápita se multiplicó en EEUU y Reino Unido por más de siete y casi seis veces, respectivamente, entre 1901 y 2016, ambos países presentaron tasas de desempleo promedio de 5%.

YA MIRANDO la Tercera Revolución Industrial que abarca las últimas cuatro décadas del siglo pasado, los grandes ganadores fueron los trabajadores cualificados. La mayor demanda de empleo calificado se puede explicar por una caída en el precio de las tareas realizadas por computadores y otras máquinas, que complementarían y requerirían servicios más asociados al pensamiento abstracto y creativo. Así, los ganadores de esta época son los empleos calificados con un alto nivel educativo. Concentrándonos en la automatización, los países con mayores tasas de robotización tienen menores tasas de desempleo a nivel agregado (Japón, Singapur o Corea del Sur).

Y entonces qué se viene en la Cuarta Revolución Industrial, con la adopción masiva de tecnologías digitales originadas en la última década del siglo XX. El tsunami digital está afectando a casi todas las industrias del mundo desde hace poco más de una década, con una penetración y una profundidad que están remodelando la economía y la sociedad, y continuarán haciéndolo, produciendo cambios disruptivos a una velocidad sin precedentes, a un ritmo exponencial en lugar de lineal. Este cambio de paradigma suscita las mismas cuestiones que se han venido planteando desde 1770. Los "tecnopessimistas" adolecen con frecuencia de imaginación. El futuro traerá nuevas ocupaciones. Diseñador de páginas web y aplicaciones móviles, responsable de tráfico digital, experto en marketing digital, científico de datos, community manager o especialista en ciberseguridad son sólo algunos ejemplos de puestos de trabajo que no existían hace diez o quince años.

Lo que sí parece claro es que el empleo será menos rutinario y estándar, más racionado, colaborativo, a través de plataformas y sometido a cambios continuos. En ese escenario se requiere de flexibilidad laboral para permitir que el trabajador se adapte. Cuando se fortalece un sindicato se entrega menor flexibilidad al trabajo de la Cuarta Revolución Industrial, y se termina como el Rey del Hielo, la Reina Isabel I o uno más de las clases dirigentes que se oponían a la máquina de tejer. ●

El autor es economista jefe BBVA y académico FEN, U. de Chile (@jselaive).



Más allá de las diversas cuentas, algunas más dramáticas que otras, ¿qué efectos tendrán la robotización y digitalización en los salarios, las rentas y la desigualdad? ¿Cuáles son las mejores respuestas privadas y públicas para ayudar en la transición y sostener el Estado de Bienestar?

JORGE SELAIVE

